

PRESENCIA

EDICIÓN DE MAYO DE 1960

SEGUNDA SECCIÓN - SEIS PAGINAS

Paulo VI, la solidaridad y el enclaustramiento de Bolivia

Por Jorge Siles Salinas

Con un título parecido al de este artículo, salió en la prensa de La Paz, hace algunos años, un comentario del autor de estas líneas sobre las ideas del Papa Juan XXIII registradas en sus encíclicas Mater et Magistra y Pacem in Terris acerca de la solidaridad entre los pueblos. Se analizaba en esa nota periodística el interés que aquellas ideas tenían para nuestro país desde el punto de vista de la injusticia histórica que pesa sobre el al no haberse solucionado el problema de su enclaustramiento territorial. Ese artículo quedó recogido en el libro "Algo permanece en el tiempo", publicado por la Universidad Católica Boliviana.

El presente escrito quisiera ser una continuación de aquel comentario, pues resulta alentador comprobar la honda concordancia existente entre el Papa actual y su predecesor en lo que toca al tema de los deberes que han de observar unas naciones con otras en los casos en que es posible llegar, mediante un esfuerzo de comprensión, de audacia imaginativa y de buena fe a la solución de sus problemas comunes.

Las ideas fundamentales de Pablo VI a este respecto están consignadas en "Populorum progressio", la gran encíclica sobre el desarrollo, la paz y la justicia entre las naciones. Piensa el Santo Padre que hay un deber de solidaridad que no sólo es aplicable a las relaciones entre las personas sino también al plano internacional. "Ningún pueblo puede pretender reservar para su uso exclusivo las riquezas de que dispone".

Como es sabido, la tesis central de dicho documento es la de que los pueblos desarrollados tienen la inexcusable obligación de ayudar a las naciones en vías de desarrollo. Hay un precepto clarísimo al que nadie puede substraerse: los bienes superfluos de los países ricos deben servir a los países pobres. A las naciones que se encerraran en su egoísmo o en su avaricia, ciegas y sordas al clamor de los pueblos más necesitados, habría que recordarles: "dice el texto la parábola del hombre rico, cuyas tierras le habían dado copiosos frutos, y que no sabía como colocar en lugar seguro sus cosechas".

Un criterio amplio aplicado a las realidades de nuestro tiempo permite llegar a la conclusión de que las relaciones de interdependencia en que viven en la actualidad todos los pueblos de la tierra les obliga, sin en su propio interés a pensar en el bien común que trasciende las fronteras de cada Estado.



PAULO VI recuerda que la idea de crear la comisión Pontificia de Justicia y Paz, con ramificaciones a todos los países, respondió precisamente, junto a otros propósitos, al de "favorecer la justicia social entre las naciones".

Ningún beneficio puede reportar a un determinado pueblo o a más de uno si el caso se da tener sometido a otro a una situación tal que sus posibilidades vitales de crecimiento y normal desarrollo se vean perjudicadas de un modo indefinido por causa únicamente de un comportamiento egoísta que no sabe comprender que, a la larga, el bien o el mal de los unos reflye inevitablemente sobre los demás.

En otra parte de la misma encíclica, recuerda Pablo VI que la idea de crear la Comisión Pontificia de Justicia y Paz, con ramificaciones a todos los países, respondió precisamente, junto a otros propósitos, al de "favorecer la justicia social entre las naciones".

En 1971, en ocasión del 40º aniversario de Rerum Novarum, continuó Pablo VI la exposición de estos conceptos, insistiendo en

que "el deber más importante de justicia -en este orden de cosas- es el de permitir a cada país promover su propio desarrollo, dentro del marco de una cooperación exenta de todo espíritu de dominio, económico y político". La instauración de un verdadero orden internacional implica la previa e ineludible condición de "superar las relaciones de fuerza para llegar a entendimientos concertados con la mirada puesta en el bien de todos". Podría contribuir en gran medida al logro de esas anheladas metas el empleo de "las fuerzas inventivas del espíritu y del corazón humano", capaces de remover, ayudadas por la dinámica de las relaciones sociales, los obstáculos que se opongan a la solidaridad internacional.

En otra oportunidad, al visitar la ciudad de Bogotá, en 1968, pronunció el Santo Padre una serie de

discursos que, reileídos desde nuestra perspectiva actual, nos permiten reconocer la unidad de los propósitos que inspiraron a su autor así como el valor permanente de las enseñanzas vertidas en esa ocasión. Entre las nociones que Pablo VI quiso poner de manifiesto, reiteradamente, en esa visita, ocupa un lugar importante la de la justicia y la paz entre las naciones. El Papa supo captar certeramente las razones de la estrecha solidaridad existente entre los pueblos iberoamericanos, en el marco de una realidad histórica y cultural, que provienen del "rasgo común de la fe en Cristo que ha vivificado siglos de historia", desde los albores del descubrimiento, cuando España y Portugal comenzaban a dejar las huellas de su histórica empresa en este Continente".

De esta realidad sociológica, de la existencia

de una comunidad formada por los pueblos que poseen una misma fe y un mismo origen, deriva ciertamente una gama de responsabilidades en lo tocante a las relaciones de convivencia que deberían presidir su armónico desenvolvimiento. Lamentablemente, no siempre sucede así y hay casos en que la injusticia, la indiferencia o aún la enemistad ocupan el lugar que correspondería a una constructiva correlación de intereses y finalidades.

En uno de los más significativos momentos de su viaje a Colombia, al dirigirse a los campesinos, expuso el Pontífice un pensamiento que nos parece oportuno citar en este lugar. "Seguiremos patrocinando -dijo entonces el Papa- la causa de los países necesitados de ayuda fraternal para que los pueblos, dotados de mayores y siempre bien empleadas riquezas, quieran ser generosos en dar aportaciones, no lesionen la dignidad ni la libertad de los pueblos beneficiados, y abran al comercio vías más fáciles en favor de las naciones todavía sin suficiencia económica". En el mismo párrafo volvió el Papa a referirse a un punto que aparece en otros pasajes de sus discursos durante el viaje a Colombia: la gastos desmesurados en una carrera de armamentos, que, si son motivo de alarma y de censura en el cuadro general del mundo contemporáneo, resultan particularmente criticables en el caso de los países de la América del Sur.

Los documentos pontificios hablan de la necesidad de que las diversas comunidades nacionales, al procurar sus propios intereses, no sólo eviten perjudicarse unas a otras sino que unan sus propósitos y esfuerzos siempre que su acción aislada no basta para conseguir los fines apetecidos (Mater et Magistra). Pero, sobre todo insisten en la obligación de un modo restrictivo que poseen bienes en abundancia de dar una parte de ellos a los que no los tienen.

Por lo mismo que la raíz en que esta doctrina se origina es la generosidad, no sería justo interpretarla de un modo restrictivo, superficial, olvidando la variedad y la amplitud de la doctrina pontificia, advertir en la intención misma del Santo Padre, cuyas palabras son clarísimas: "ningún pueblo puede pretender reservar para su uso exclusivo las riquezas de que dispone".

Me siento tentado a decir que estas últimas palabras, entendidas en su significación más profunda, poseen un vivo interés desde el punto de vista de los bolivianos. ¿Cuáles son, en efecto, esas riquezas a que aquellas palabras aluden? ¿No es uno de los bienes mayores a que las naciones pueden aspirar el de disponer de una plena libertad de comunicaciones, el de sentirse conectado con el vasto mundo, el de tener un acceso propio a las riquezas y a las limitadas expectativas que el mar ofrece?

De este bien del que nuestro país carece y que le fue arrebatado un día con violencia e injusticia, de este bien disfrutan en abundancia, en cambio, los países vecinos del Pacífico: Chile y Perú.

Así como la teoría acerca de las relaciones entre países de desigual desarrollo señala, a los que han alcanzado un alto nivel de bienestar y riqueza, la obligación de contribuir a los que no están en tal situación a que obtengan los medios que les permitan salir de su atraso, así también, el mismo deber de solidaridad internacional impone la exigencia a las naciones que tienen una prolongada costa, de facilitar el acceso al mar a las que, sin este elemento esencial para el desarrollo y para su misma vida como nación, jamás podrán salir de su bajo nivel económico y social.

A la luz de los principios que en los últimos años ha ido desarrollando



A LAS NACIONES que se encerraran en su egoísmo o en su avaricia -afirma el Papa- ciegas y sordas al clamor de los pueblos más necesitados, habría que recordarles la parábola del hombre rico, cuyas tierras le habían dado copiosos frutos, y que no sabía como colocar en lugar seguro sus cosechas.

el magisterio de la Iglesia sobre la solidaridad internacional, la demanda boliviana de obtener una salida al océano encuentra una justificación concluyente. Cuando los criterios que regulan la convivencia entre diferentes comunidades nacionales reciben la influencia y la iluminación de la ética cristiana, las perspectivas se ensanchan, los vínculos se hacen más humanos y fraternos, se atenúan las tensiones y las discrepancias recíprocas.

Por eso, cuando en una ocasión reciente, en julio de 1976, se reunieron en Lima 150 obispos de nuestra América, en un encuentro convocado por el Consejo Episcopal para la América Latina (CE-LAM) no fue difícil que de ella surgiera una de-

claración unánime reconociendo la legitimidad de la demanda boliviana y la urgente necesidad de buscar para ella una adecuada solución. Entre quienes firmaron esa declaración estaban, naturalmente, los Cardenales de Santiago y de Lima.

Uno de los factores que sin duda habrá de ejercer un peso decisivo en el curso de las negociaciones y en el desarrollo de un amplio movimiento de opinión en favor de Bo-

livia, hasta la consecución plena de sus aspiraciones será el que se origine una manera cristiana de entender las relaciones entre los pueblos de América Latina.

En esta, como en las otras cuestiones relevantes de la hora presente, tiene un inmenso valor moral y conceptual la palabra del Papa, que siempre a señalar orientaciones que depa-

Paulo VI y la paz mundial

Por Alberto Crespo Gutiérrez

Al rendir, en esta fecha, homenaje al Jefe Supremo de la Iglesia Católica, es oportuno referirse a un problema de la humanidad: el mantenimiento de la paz. Junto al increíble avance tecnológico producido en este siglo, se ha presentado en el mundo la amenaza de su destrucción total. No existe solamente la posibilidad de enfrentamientos con armas convencionales, sino también la posibilidad de la guerra nuclear, que las armas atómicas pueden destruir naciones enteras y acabar con la vida de sus pobladores. La devastación puede llegar a concluir con la existencia humana en vastas regiones de planeta y dar fin a la civilización que ha alcanzado en el mundo. Ante esta espada de Damocles que amenaza a la humanidad, el mantenimiento de la paz es problema fundamental.

Su Santidad el Papa Pablo VI, Pastor de cien millones de católicos, escarapados en todos los Continentes, no podía dejar de manifestar constantemente su preocupación por la paz en el mundo incitando, en toda oportunidad, a los conductores de los pueblos a dejarse de los caminos de la violencia, pidiendo a los gobernantes de las grandes potencias que logren acuerdos para disminuir la carrera armamentista y advertirnos a todos a seguir la doctrina de Cristo para que se imponga en el mundo el sentido de convivencia basada en la paz y la justicia.

Son admirables las enseñanzas del Sumo Pontífice, en sus Mensajes con motivo de la celebración de las Jornadas de la Paz. "La Paz es la idea que dirige el progreso humano, nos dice Paulo VI, es la concepción verdadera y fecunda de donde procede la mejor vida y la historia lógica de nosotros los hombres". "Pero advertimos, añade, la Paz no es propiamente una posición estática que puede adquirirse de una vez para siempre, no es una tranquilidad inmóvil". Al dirigirse a los jóvenes, dice: "Cuando hablamos de Paz, no os proponemos, amigos, un novísimo mortificante y egoísta. La Paz no se goza; sea creta. La Paz no es una meta ya alcanzada, es un nivel superior, al que todos y cada uno debemos aspirar siempre".

Sabias palabras que deben incitarnos a luchar por la consolidación de la paz, a trabajar constantemente a través de la predicación, de la enseñanza, desde los puestos de conducción política, en las expresiones públicas y privadas, para que la existencia pacífica sea un bien que acompañe a la humanidad.

A la luz de los principios que en los últimos años ha ido desarrollando

justicia más grande tanto en el seno de las comunidades nacionales, como en el plano internacional".

Para evitar la violencia interna se debe procurar el imperio de la justicia y para que los pueblos vivan pacíficamente es necesario, también que las naciones desenvuelvan sus relaciones en base a la justicia. Justicia y Paz son dos conceptos esenciales para la convivencia humana. "Si quieres la Paz, trabaja por la Justicia", nos dice Paulo VI.

Para asegurar la paz internacional se debe procurar la solución de los conflictos pendientes, la reparación de las injusticias y, paralelamente, la limitación armamentista de las grandes y pequeñas potencias y la eliminación gradual y progresiva del lucrativo comercio mundial de armas.

A todos estos asuntos se ha referido Su Santidad Paulo VI en constantes Mensajes que demuestran su honda preocupación por el fundamental problema de la preservación de la Paz. A esta eminente autoridad espiritual le debemos estas palabras: "La paz es posible, si verdaderamente se quiere; y si la paz es posible, es un deber".

El Mensaje debe haber sido escuchado con las inclinaciones a mantener la superioridad de las grandes potencias, con las justicias hegemónicas, a aflojar en distintas partes del globo, con los intereses económicos de los fabricantes de armas, por las palabras que Paulo VI ha hecho escuchar a mundo atento a los problemas de equilibrio de fuerzas y lleno de odios regionales han conmovido a los pueblos que ansían conservar ese "don vino". Y la advertencia del Jefe de la Iglesia Católica al instar a trabajar inmediatamente por el mantenimiento de la paz quedará resonando en los oídos de toda la humanidad: "Mañana puede ser demasiado tarde".

En ocasión de la última Asamblea General Extraordinaria de las Naciones Unidas, Paulo VI se ha dirigido al organismo internacional instando a los delegados allí reunidos a adoptar medidas conducentes al desarme mundial. Ha propiciado la eliminación gradual de armas nucleares, la destrucción de las armas existentes y la reducción del comercio en armamentos convencionales, principalmente combustible para guerras locales o mitadas.

El Mensaje debe haber sido escuchado con las inclinaciones a mantener la superioridad de las grandes potencias, con las justicias hegemónicas, a aflojar en distintas partes del globo, con los intereses económicos de los fabricantes de armas, por las palabras que Paulo VI ha hecho escuchar a mundo atento a los problemas de equilibrio de fuerzas y lleno de odios regionales han conmovido a los pueblos que ansían conservar ese "don vino". Y la advertencia del Jefe de la Iglesia Católica al instar a trabajar inmediatamente por el mantenimiento de la paz quedará resonando en los oídos de toda la humanidad: "Mañana puede ser demasiado tarde".

La PAZ COMIENZA en el interior de los corazones -afirma Paulo VI-; el hombre valerosamente el primer programa: educarnos para la paz. La paz es el hombre que ha cesado de ser lobo para otro hombre, el hombre en su invencible poder moral. Este debe prevalecer hoy en el mundo.



Dentro de los nuevos caminos del ecumenismo, el Papa Paulo VI se ha reunido con varias autoridades religiosas, para lograr un mayor acercamiento entre cristianos.

PRESENCIA

El Papa y los nuevos problemas sociales

Por Enrique Ipiña Melgar

El 14 de mayo de 1971, al cumplirse los ochenta años de la efigie carta encíclica de León XIII, "Rerum Novarum" quiso el Papa Paulo VI dirigirse a la Iglesia universal para tratar de los nuevos problemas sociales mediante una carta apostólica al Cardenal Maurizio Roy, Presidente del Consejo de los Laicos y de la Comisión "Justicia y Paz". Al haberlo, Paulo VI se adhería a la tradición de sus antecesores de actualizar la doctrina social de la Iglesia en los aniversarios más destacados de la "Rerum Novarum".

La carta apostólica "Octogesima Adversus" no está revuelta de la solemnidad de una encíclica, como en su oportunidad estuvieron la "Quadragesimo Anno" de Pío XI, la "Mater et Magistra" de Juan XXIII o la "Populorum Progressio". Sin embargo, constituye un auténtico aporte muy significativo, en el constante magisterio pontificio sobre las cuestiones sociales, de tanto relieve en nuestro tiempo.

La "Octogesima Adversus" comienza con una llamada de atención sobre la evidente situación de injusticia social que prevalece en el mundo, recordando así la aspiración universal por una justicia cada vez mayor, base indispensable para la paz.

La transformación urbano-industrial produce enormes desajustes en la juventud, en el papel de la mujer en la nueva sociedad, en el concepto mismo de la familia humana y en la valoración de su trabajo. Da lugar a odiosas discriminaciones raciales, económicas, sociales. De ahí la tragedia de los inmigrantes rurales que en nuestro país reviste características propias. La "Octogesima Adversus" continúa señalando la importancia de los medios de comunicación social y apunta que su influencia es decisiva en el proceso de asimilación de las grandes masas de desarraigados.

La "Octogesima Adversus" continúa señalando la importancia de los medios de comunicación social y apunta que su influencia es decisiva en el proceso de asimilación de las grandes masas de desarraigados. La "Octogesima Adversus" continúa señalando la importancia de los medios de comunicación social y apunta que su influencia es decisiva en el proceso de asimilación de las grandes masas de desarraigados.



LA "OCTOGESIMA ADVERSUS" advierte que el cristiano "no puede adherirse —sin contradecirse a sí mismo— a ideologías que se oponen, radicalmente, o en sus puntos sustanciales, a su fe o a su concepción del hombre".

El Pontífice y la oración familiar

Por MARIA EUGENIA DESILLES

un hecho evidente para los hombres del actual no resulta orar. Ello se explica fácilmente recurriendo a razones que emanan de la tensión de la vida, de la tensión de los problemas inherentes al hombre hoy y del atractivo que ejercen sobre él los banales que el mismo le ofrece. Y sería una razón más: sobre actual no tiene de oraciones aprendidas desde la niñez es verdaderamente el que que entablar con el Tal vez lo que a veces tenemos el valor de la simple, de la sencilla, de la sencilla. A del Evangelio, de los testimonios históricos que quedan de las oraciones, podemos decir que por entonces era así sencilla, clara, sencilla. Media man todavía esa diada y esa santidad y, sobre el Barroco de la reforma, en la vida de un lenguaje que expresa con mayor claridad los himnos de la oración. El Señor Toreros, nos llenan de oraciones, cada vez alejados del sentido de la oración, y sencillez del cristiano, dirigida a la Trinidad, en que se expresan los deseos de los alcañares, mira a la tierra, no miraban mucho con un San Francisco de Asís, con toda la sencillez, "Señor, haz de mí un instrumento de tu paz".



EL PONTÍFICE ha querido recordarnos que el hombre no está solo, que es miembro de una familia y que ella ha recibido de Dios la misión de ser la célula primera y vital de la sociedad.

precisamente a la Familia de Nazaret que nos enseña la interioridad y el recogimiento y que nos de la disposición para escuchar la palabra de Dios, preparando y enriqueciendo así nuestra vida interior. En la línea del Concilio Vaticano II, el Papa VI ha querido recordarnos que el hombre no está solo, que es miembro de una familia y que ella ha recibido de Dios la misión de ser la célula primera y vital de la sociedad. Por ello, con la recopilación de las oraciones de este libro, que son las más simples y necesarias, ha pretendido rodear a la familia de una atmósfera de oración que envuelva toda la vida de sus componentes, todas las alegrías que les vivifican, los problemas frecuentes que les afligen, en relación con los temas permanentes de la familia, el amor, el trabajo, la salud, la amistad, el temor y la muerte.

Comprendiendo, además, que desde este núcleo familiar es como el hombre se proyecta a la sociedad, también incluye el texto sobrias oraciones que lo conectan con las grandes realidades en que vive, la patria, la Iglesia, el mundo. El libro, en su introducción, nos indica, con la misma naturalidad que brota de todas las páginas, cómo y cuánto puede orarse en familia, insistiendo en que tomemos conciencia de la presencia de un Dios que escucha nuestras oraciones y que responde y que cuida de ellos porque les ama.

No pretendió Pablo VI con esta publicación que tomáramos palabras prestadas en momentos tan personales como son los de la oración, sino que recordáramos cómo debemos vivir en la plenitud que la oración nos ofrece, cómo debemos vivir en la plenitud que la oración nos ofrece, cómo debemos vivir en la plenitud que la oración nos ofrece.

Los nuevos problemas sociales, a la luz de la "Octogesima Adversus", gran en todo a un fenómeno de características mundiales. Cuya incidencia en nuestro país es ya muy pronunciada: la urbanización acompañada del crecimiento industrial. Nuestra sociedad camina con prisa desde una vida difuminada, preeminencia de lo agrario-rural a una cada vez más clara definición situación urbano-industrial.

El crecimiento desmedido de las ciudades acompaña a la expansión industrial, pero sin confundirse con ella. (2). Son procesos paralelos de incalculable repercusión en la vida humana social y personal. Las relaciones humanas son afectadas por su influencia se centran alrededor de la producción, factor privilegiado del ordenamiento social. Ante estos hechos, la plegeria existe un fondo común en la existencia de los hombres.

La "Octogesima Adversus" advierte con claridad que el cristiano "no puede adherirse, sin contradecirse a sí mismo, a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente a su fe o a su concepción del hombre" (11). Rechaza en consecuencia tanto a la ideología marxista como a la ideología liberal, por reductivas de la realidad humana, así como se pronuncia contra el neopositivismo, sobre las que la "Octogesima Adversus" distingue bien entre ideologías y movimientos históricos, los que, "en la medida en que van de acuerdo con los sanos principios de la razón y responden a las justas aspiraciones de la persona humana" (12) merecen el reconocimiento y la aprobación de los cristianos. Lo fundamental está en obrar con criterio iluminado de fe, evitando una visión meramente técnica de la realidad. Las diversas variedades del marxismo contemporáneo, sobre las que la "Octogesima Adversus" trata nitidamente la distinción en aspiraciones, sin muchas y bien dadas reservas.

La totalidad del conjunto de las respuestas del hombre a los problemas que le plantea la existencia. Eso es cultura. El afonso buscar el pan de cada día y la secular experiencia de haberlo buscado más la reflexión sobre el significado de esa búsqueda. Eso es cultura. Para el Concilio Vaticano II, en cuya autoridad se apoya Paulo VI, "con la palabra cultura se indica en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla, innumerables cuatro espirituales y culturales, procura someterse a la más humana de una cual, tal dogmática, mediática o científica, la intención de promover la fe verdadera de la proclamación del Credo del Pueblo de Dios, fueron de gran relieve, leído en la Plaza de San Pedro, durante una Conciliación de Cardenales y Obispos de diversos países en la clausura del año de la fe, todo parecía subrayar el énfasis que el Santo Padre quiso poner en este Documento.

OMENAJE AL PAPA PAUL VI

Excelentísimo Señor Apostólico de Su Sacerdocio, Excelentísimo Señor Arzobispo de La Paz, Excelentísimo Señor Obispo de Cochabamba, Excelentísimo Señor Obispo de Sucre, Excelentísimo Señor Obispo de Potosí, Excelentísimo Señor Obispo de Tarija, Excelentísimo Señor Obispo de Trinidad, Excelentísimo Señor Obispo de Yacuiba, Excelentísimo Señor Obispo de Zulia, Excelentísimo Señor Obispo de Maracaibo, Excelentísimo Señor Obispo de Mérida, Excelentísimo Señor Obispo de Cúcuta, Excelentísimo Señor Obispo de Bogotá, Excelentísimo Señor Obispo de Medellín, Excelentísimo Señor Obispo de Cali, Excelentísimo Señor Obispo de Iquique, Excelentísimo Señor Obispo de Antofagasta, Excelentísimo Señor Obispo de Valparaíso, Excelentísimo Señor Obispo de Santiago, Excelentísimo Señor Obispo de Concepción, Excelentísimo Señor Obispo de Valdivia, Excelentísimo Señor Obispo de Temuco, Excelentísimo Señor Obispo de Punta Arenas, Excelentísimo Señor Obispo de Ushuaia, Excelentísimo Señor Obispo de Buenos Aires, Excelentísimo Señor Obispo de Montevideo, Excelentísimo Señor Obispo de Lima, Excelentísimo Señor Obispo de Quito, Excelentísimo Señor Obispo de Guayaquil, Excelentísimo Señor Obispo de Bogotá, Excelentísimo Señor Obispo de Medellín, Excelentísimo Señor Obispo de Cali, Excelentísimo Señor Obispo de Iquique, Excelentísimo Señor Obispo de Antofagasta, Excelentísimo Señor Obispo de Valparaíso, Excelentísimo Señor Obispo de Santiago, Excelentísimo Señor Obispo de Concepción, Excelentísimo Señor Obispo de Valdivia, Excelentísimo Señor Obispo de Temuco, Excelentísimo Señor Obispo de Punta Arenas, Excelentísimo Señor Obispo de Ushuaia, Excelentísimo Señor Obispo de Buenos Aires, Excelentísimo Señor Obispo de Montevideo, Excelentísimo Señor Obispo de Lima, Excelentísimo Señor Obispo de Quito, Excelentísimo Señor Obispo de Guayaquil.

América Latina, estando preocupado por el éxito del Congreso Latinoamericano de Obispos en Puebla, México. En este año, en que se conmemora el decimo aniversario de la publicación de la Encíclica Humanae Vitae, Paulo VI se alza como el defensor de la vida humana, en toda su plenitud. Insiste en la responsabilidad que tienen los hombres, no sólo en el desarrollo tecnológico, sino muy especialmente de dar concreción adecuada de vida a la humanidad. Nuestra Iglesia de La Paz, se une a la Iglesia Universal, para demostrar su unidad y solidaridad con el Vicario de Cristo, para expresarle públicamente su amor y para pedir por los hombres de Bolivia y del mundo. Los Cardenales de Bolivia, el ejemplo de la Paz, se une a la Iglesia Universal, para demostrar su unidad y solidaridad con el Vicario de Cristo, para expresarle públicamente su amor y para pedir por los hombres de Bolivia y del mundo.

TERESA DE GOTTRETT, Presidenta Arquidiocesis de AMAC.

EVANGELIZAR es cultura es evangelizar la totalidad de la realidad humana, reconociendo sus historicidad, elevando a la altura de la realidad de Cristo. No habrá grupo humano en la Tierra que no evangelice sin por ello resumir a su personalidad, a su tradición, a su ser genuino.

PROBLEMA más grave de nuestro tiempo es el de la crisis de valores que acompaña a la modernización de la cultura. Los valores que acompañaron la proclamación del Credo del Pueblo de Dios, fueron de gran relieve, leído en la Plaza de San Pedro, durante una Conciliación de Cardenales y Obispos de diversos países en la clausura del año de la fe, todo parecía subrayar el énfasis que el Santo Padre quiso poner en este Documento.

Esta profesión de fe, según historiador jesuita, es "bastante completa y explícita a fin de responder de una manera apropiada a la necesidad de luz que experimentan tantas almas fieles".

Hace años Jean Guittion mostrando su temor a que algunos sistemas de devaluación colectiva de la fe, escribió en un artículo: "para decirlo con una sola palabra, lo que yo temo es una disolución de la fe".

Solíamos repetir que el problema más grave de nuestro tiempo es el de la crisis de fe. Pues aprovechamos este decimo aniversario del Credo del Pueblo de Dios, para revitalizar nuestra fe.

Sea este el homenaje que ofrecemos a Paulo VI, en el día del Papa de 1978. En el contexto de esta fecha, la ofrenda se transforma en celebración, el recuerdo del acontecimiento en presencia actualizada del Pontífice, y la acogida en respuesta a las esperanzas del Papa.



PAULO VI ha llamado la atención sobre la evidente situación de injusticia social que prevalece en el mundo, recordando así la aspiración universal por una justicia cada vez mayor, base indispensable para la paz.



Alvia, jueves 29 de junio de 1978

PRESENCIA

La Encíclica Papal "Humanae Vitae"

CURSO PRONUN-
POR EL DR.
NOJAS TARDIO.
MENATE ASS.
CON MOTIVO
TIMO ANIVER-
DE LA EN-
"HUMANAE

do por la genti-
de nuestro
Monseñor
enrique, para
de la palabra en
de recordación
el curso de la
Papal Humanae
controvertida
y extraños a
ligión Católica.
reces, sin co-
exacto de la
creo oportuno
una apretada
enfrescando sus
flexiones para
distinguido au-
da arribar a sus
clusiones.

ería muy exten-
no inoportuno,
lectura a la
del documento
de Pablo VI,
ustedes parte
na que sirvió de
la elaboración
importante men-

misión de la
sido siempre
erías para los
laboradores de
por, pero tan-
dificultades y
La Iglesia no
las las cues-
as planteadas a
por los tiem-

problemas del
demográfico
por y aumentan
en relación con
nillas y pueblos
desarrollo.
condiciones de
vivienda, pro-
nario, educa-
ción difícil el
miento de nu-
los.

ariados los con-
r, la por-
posición social
r, el amor con-
significado de
conjugales.

encia, que ha
necesario, esta-
dominio de la
tiende a do-
hombre mismo,
su vida psíquica
las leyes que
transmisión de
La Iglesia, que
competencia de
ha hubo de re-
los de los prin-
ciples del ma-
determinados
moral.

el fiel puede
necesario, esta-
dominio de la
tiende a do-
hombre mismo,
su vida psíquica
las leyes que
transmisión de
La Iglesia, que
competencia de
ha hubo de re-
los de los prin-
ciples del ma-
determinados
moral.

problema de la
por encima de
diversas parciales

es y el mundo
se negocian en el
pa, porque ha-
el Pontífice su
su medida, su
su fuerza y su
su poder.

do se alegra la
mayoría de su his-
torio, que en su
o que en su o-
diante en su o-
el católico en
el católico en

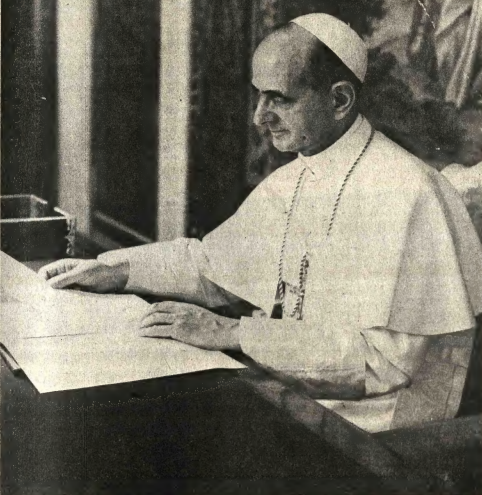
el Universo,
de Dios, en un
eso de ascensión
la reforma hacia
el hombre se
obra un sentido
porque Dios
tributo de su his-
torio, que en su
o que en su o-
diante en su o-
el católico en
el católico en

la historia hu-
mana no encon-
trará jamás la so-
lución de sus pro-
blemas. Jesucristo,
por la Encar-
nación no pasa,
encarnizado en el
su Iglesia y por
Otros filósofos
aspectos de su re-
ligión una doctrina
una moral; sus
permanecen
permanentes, pero su
real está con-
recuerdo.

La historia hu-
mana no encon-
trará jamás la so-
lución de sus pro-
blemas. Jesucristo,
por la Encar-
nación no pasa,
encarnizado en el
su Iglesia y por
Otros filósofos
aspectos de su re-
ligión una doctrina
una moral; sus
permanecen
permanentes, pero su
real está con-
recuerdo.

La historia hu-
mana no encon-
trará jamás la so-
lución de sus pro-
blemas. Jesucristo,
por la Encar-
nación no pasa,
encarnizado en el
su Iglesia y por
Otros filósofos
aspectos de su re-
ligión una doctrina
una moral; sus
permanecen
permanentes, pero su
real está con-
recuerdo.

La historia hu-
mana no encon-
trará jamás la so-
lución de sus pro-
blemas. Jesucristo,
por la Encar-
nación no pasa,
encarnizado en el
su Iglesia y por
Otros filósofos
aspectos de su re-
ligión una doctrina
una moral; sus
permanecen
permanentes, pero su
real está con-
recuerdo.



EL MAGISTERIO competente de la Iglesia no abraza solamente la revelación sobrenatural sino que se extiende a las verdades naturales, puesto que la luz de la revelación las esclarece y las valida. El Dios de la revelación es también el Dios de la creación.

de orden biológico, p-
sicológico, demográfico o
sociológico, se impone la
visión integral del hombre
y de su vocación no sólo
natural y terrena, sino
también sobrenatural y
eterna. Y, puesto que se
hace hincapié sobre las

exigencias del amor con-
yugal y de la paternidad
responsable, hay que
precisar bien su verdadero
concepto.

El matrimonio es
institución de Dios para
realizar su designio de

amor. Los esposos realizan
ese designio al unir sus
vidas en recíproca do-
nación personal, ordenada
a la unión de ambos en
mútuo perfeccionamiento
para colaborar con Dios en
la generación y formación
de nuevas vidas. Para los

en Pedro y en sus su-
cesores. El Papa simboliza
y actúa la presencia viva e
invisible de Cristo. El
Pontífice romano es el
sacramento de Cristo y de
su Iglesia.

Por eso, los hombres
de fe cristiana no podemos
ver en el Papa al hombre
solo, el magnetismo de su
carácter, los rasgos de su
carácter, la luz de su in-
teligencia y la grandeza de
su corazón. Ni tampoco la
sabiduría que le permite
tener a dar a los fieles la
clara visión de los proble-
mas, porque tras él se
nos revela el misterio de
Dios.

En la Cercanía de
Cesarea de Filipo y frente
al monte Hebrón, Jesús el

En la Cercanía de
Cesarea de Filipo y frente
al monte Hebrón, Jesús el

En la Cercanía de
Cesarea de Filipo y frente
al monte Hebrón, Jesús el

En la Cercanía de
Cesarea de Filipo y frente
al monte Hebrón, Jesús el

En la Cercanía de
Cesarea de Filipo y frente
al monte Hebrón, Jesús el

En la Cercanía de
Cesarea de Filipo y frente
al monte Hebrón, Jesús el

En la Cercanía de
Cesarea de Filipo y frente
al monte Hebrón, Jesús el

En la Cercanía de
Cesarea de Filipo y frente
al monte Hebrón, Jesús el

En la Cercanía de
Cesarea de Filipo y frente
al monte Hebrón, Jesús el

En la Cercanía de
Cesarea de Filipo y frente
al monte Hebrón, Jesús el

bautizados es sacramento,
que representa la unión de
Cristo con la Iglesia.

El amor conyugal, ha
de despertar la conciencia
de una paternidad respon-
sable a diversos niveles:

— En lo biológico, por
el conocimiento y respeto
de los procesos biológicos.

— En lo instintivo y
pasional, con el dominio de
los impulsos por parte de
la razón y de la voluntad.

— En lo fisiológico y
psicológico, produciendo
Nación, para cumplir con
nuestro alto destino, y con
adhesión filial al Pontífice
Pablo VI, digámonle ro-
tundamente un "sí" a la
vida y un "no" a la nada.

Los actos con que se
unen los esposos, en total
entrega, y a través de los
cuales se transmite la vida
humana, son honestos y
dignos. Y no dejan de serlo
si, por causas independientes
de la voluntad de
aquellos, se prevén in-
fecundos, pues fue Dios
mismo el que dispuso con
sabiduría, leyes y ritmos
naturales de fecundidad.

En cambio interpretando
la ley natural, la Iglesia
declara que cualquiera de
esos actos debe perma-
necer abierto a la
transmisión de la vida.

La obra de educación,
progreso y amor a la que
está llamada la sociedad,
es grande en verdad; pero
es indispensable ya que la
verdadera felicidad no se
logra sino en el respeto
prestado con inteligencia
y amor a las leyes grabadas
por Dios en la naturaleza.

La Encíclica ha desen-
cadenado una variedad de
reacciones en la Hu-
manidad; el auge de los
movimientos anti-contra-
ceptivos, preconizados por
las corrientes mal-
tusianistas, produciendo
decepción porque mucha
gente pensaba que la
Iglesia admitiría su uti-
lización sin pensar que
su línea doctrinal es in-
mutable en aspectos fun-
damentales, en lo que a
normas morales se re-
fiere.

El Santo Padre en su
encíclica, ofrece una
imagen elevada del ma-
trimonio que aparece en
claro contraste con la
convergencia hacia fines
egoístas de la sexualidad
humana, que en cambio,
muy difundida en el
mundo de hoy.

El magisterio compe-
tente de la Iglesia no
abraza solamente la re-
velación sobrenatural que
se extiende a las ver-
dades naturales, puesto
que la luz de la revelación
las esclarece y las con-
valida. El Dios de la re-
velación es también el Dios
de la creación.

A propósito de la pa-
ternidad responsable, la
Iglesia puntualiza nuestra
ejercicio responsable de la
paternidad exige que los
conyugales reconozcan
plenamente sus propios
deberes para con Dios,
para consigo mismos, para
con la familia y la so-
ciedad".

No es intención del
Papa decir a las parejas
cuántos hijos han de tener.
Esta decisión han de to-
marla los padres a la luz de
todas las consideraciones
morales expuestas en la
encíclica.

En el caso particular
de nuestra Patria, como lo
hemos manifestado en
varias oportunidades, exis-
te otro elemento importan-
te en juego: la supervivencia
de Bolivia como Nación
por constituir, a lo largo y
ancho de su extenso te-
rritorio, un notable y pe-
ligroso vacío demográfico,
que le ha ocasionado, en el
transcurso de su historia,
dramáticas mutilaciones
territoriales.

Sería ingenuo y poco
realista que pretendiéramos
nivelar las diferencias
de población con los
países vecinos; no con-
sidera que nos separa de
ellos hace imposible
equilibrar la diferencia
existente. Por ello nuestra
responsabilidad de bol-
livianos nos impide adop-
tar una política de control
de la natalidad que con-
stituiría una forma de
suicidio nacional.

Afortunadamente, la
política adoptada en la
actualidad, por las au-

toridades del Ministerio de
Salud, ha significado un
freno evidente a las ac-
tividades anti-natalistas
que comenzaron a des-
puntar en el país.

El Episcopado Bol-
iviano, junto a la prensa
nacional y personas com-
prometidas con el destino
de nuestra patria, mo-
vilizaron la conciencia
política que debe formular-
se criterio excluyente
nuestros propias ne-
cesidades como Nación.

Como palabras finales
diré: El valor doctrinal
de la encíclica Humanae
Vitae debe contemplarse a
la luz de la fe. Es cierto que
con este documento el
Papa no ha pretendido dar
una definición ex-cathedra
Pero expresamente he
querido dirimir, usando de
su magisterio supremo,
una grave cuestión que
afecta a la fe y a la moral
de los fieles.

Deseo manifestar, con
toda honestidad, que la
mayor parte de los concep-
tos que he vertido pro-
viene, y han sido es-
cogidos, de la encíclica, los
estudios y las opiniones de
figuras notables de la
Iglesia.

Distinguido Auditorio:
Pongamos nuestra
mente y corazón al ser-
vicio de la eterna verdad
de Dios. Que el nos guie
como hombres y como
Nación, para cumplir con
nuestro alto destino, y con
adhesión filial al Pontífice
Pablo VI, digámonle ro-
tundamente un "sí" a la
vida y un "no" a la nada.



EL PONTÍFICE, en su Encíclica, ofrece una imagen elevada del matrimonio que aparece en claro contraste con la convergencia hacia fines egoístas de la sexualidad humana; convergencia, en cambio, muy difundida en el mundo de hoy.

El Credo del Pueblo de Dios

Por MARIA TERESA VAL

El 30 de junio de 1978
se cumplen los diez años de
aquella solemne Profesión
de fe, con la que Pablo VI
clausuró el XIX Cen-
tenario conmemorativo de
Martirio de los Apóstoles
Pedro y Pablo. Documento
de singular importancia en
el Magisterio del Pontífice
actual. Aquel día, el "Año
de la Fe", inaugurado por
el Papa con tantas es-
peranzas, llegaba a su fin.

A lo largo de él, millares de
exhortaciones y de tra-
bajos sobre la fe, se habían
difundido, a través de
votos los medios de co-
municación. Pablo VI,
emulo del Apóstol Pedro,
quiso en aquella ocasión
solemne, cumplir el man-
dato, que el mismo Je-
sucristo dio al primer
Papa: "Confirma en la fe a tus
hermanos".

Este aniversario no
puede pasar inadvertido,
porque, como semejante
conclusión decía entonces

el Papa, podría llamarse
mejor un comienzo, no ya
de otro año de la fe, sino de
las consecuencias que
aquí ahora debería pro-
ducir".

Pasado un decenio de
la proclamación del
Credo del Pueblo de Dios,
¿todos y cada uno de
nosotros deberíamos sentirnos
interpelados, por unas
palabras del Santo Padre
dichas, dos días después,
en una audiencia general:
"Seguramente habréis
tenido noticia, al menos un
eco, de la Profesión de
nuestro Credo, con la que
hemos concluido formal y
solemnemente el "Año de
la fe".

¿Procuramos responder
con sinceridad, ¿hemos
tenido noticia?, ¿hemos
tenido al menos, un eco del
Credo del Pueblo de Dios?,
¿que consecuencias se han
seguido en nuestra vida?...

La celebración de este
ofrece un momento pro-

picio para agradecer, para
recordar, para releer el
Documento y para re-
vitalizar la fe, nuestra fe
personal.

El primer agradecer.
El mejor modo de dar
gracias a Dios, es pre-
cisamente poner el don a
disposición de los her-
manos. Esta va a ser la
postura de gratitud que
tenemos; poner a dis-
posición de los demás,
aquel Documento del
Credo del Pueblo de Dios,
es decir, hacer juntos un
sencillo repaso, un recur-
do actualizado de la
Profesión de fe de 1968.
¿Para qué? Sencillemente,
para terminar con un
compromiso concreto, el
de profundizar en la fe.
Con relación a este fruto,
escuchemos de nuevo a
Pablo VI: "Nunca daremos
la suficiente importancia,
ni nunca estudiaremos
suficientemente la inmen-
sa, delicada, difícil y

magnífica doctrina sobre
la fe". Es que la fe es difícil.
Crecer en fe es crecer en
libertad, en responsa-
bilidad, en audacia. Gracias
a la fe no hacemos
libres para la fe nos
debemos ser.

¿Y qué es el Credo del
Pueblo de Dios? Es un
resumen, una fórmula que
contiene las principales
verdades de fe. El Santo
Padre ha dicho que este
Credo "sin ser una de-
finición dogmática, pro-
piamente dicha recoge en
sustancia, y en algún as-
pecto, el desarrollo de la
consonancia con la con-
dición espiritual de nuestro
tiempo, el Credo de Nicea.
Creado en la inalterable
Tradición de la Santa
Iglesia de Dios".

No se trata de una
definición dogmática
propriamente dicha, pero sí
de una palabra más solem-
ne que la que el mismo
Dios, pronunciada en la
clausura del año de la
fe, en una ocasión solemne
y con la intención de pro-
poner la fe verdadera de la
Iglesia a todos los Pastores
y fieles. Las circunstan-
cias que acompañaron la
proclamación del Credo
del Pueblo de Dios, fueron
de gran relieve: leído en la
plaza de San Pedro, duran-
te una Concelebración de
Cardenales y Obispos de
diversos países en la
clausura del año de la
fe... todo parecía sub-
rayar el énfasis que el
Santo Padre quiso poner en
este Documento.

Esta profesión de fe,
según hizo notar Pablo VI,
es "bastante completa y
explicita a fin de responder
de una manera apropiada
a la necesidad de luz que
experimentan tantas al-
mas fieles".

Hace años Jean
Guitton mostrando su
temor ante algunos as-
pectos de debilitación
colectiva de la fe, escribió
en un artículo: "para
decirle con una sola pa-
labra, lo que yo temo es
una disminución de la fe".

El problema más grave
de nuestro tiempo, es el
de la crisis de fe, pues ap-
rovechamos este décimo
aniversario del Credo del
Pueblo de Dios, para re-
vitalizar nuestra fe.

Este es el homenaje
que ofrecemos a Pablo VI,
en el día del Papa de
1978. En el contexto de esta
fecha, la ofrenda se trans-
forma en celebración, el
recuerdo del aconte-
cimiento en presencia
actualizada del Pontífice,
y la acogida en respuesta
a las esperanzas del Papa.



EL PROBLEMA más grave de nuestro tiempo es el de la crisis de la fe; aprovechemos este décimo aniversario del Credo del Pueblo de Dios para revisar nuestra fe.

